

## LO QUE QUIERO PINTAR

Comenzar a hacerme un verdadero “scanner” de mis sentimientos estéticos y psicológicos que conforman a esencia de mi trabajo, caí en cuenta que esto era mucho más difícil de lo que originalmente imaginé pues en el fondo del asunto está el tratar de conocer a mi propio Ser, el cual no se puede definir con palabras porque simplemente “Es”.

De más está decir que mi Ser participa en las formas y colores que dan su carácter particular a los ambientes y atmósferas que pinto, los cuales son generalmente indefinidos y ambiguos en su significado. En estos ambientes me propongo que todo parezca posible pero irreal al mismo tiempo como, por ejemplo, esa luz y sombras inventadas que han llegado a ser una característica de mi pintura, como esos ambientes íntimos pero cargados de tensión, como esos senderos que parecen fugarse pero siempre vuelven al mismo punto.

Estos ambientes son esencialmente latinoamericanos, lo cual se percibe sin necesidad de recursos vernáculos, rostros con fuerte carga etnológica, manos empuñadas a fáciles signos de definición social y económica.

¿Por qué mi impulso artístico busca expresarse de esta manera? Esa respuesta la encontraría, tal vez, en el diván del psiquiatra, pero a falta de éste trataré de encontrar razones y palabras que me permitan explicarlo en estas líneas.

Los verdaderos “grandes maestros” de la pintura alcanzan tal perfección en su arte que éste llega al observador con un contenido adicional, subliminal, que sobrepasa el umbral de la conciencia conmoviéndonos profundamente sin que podamos explicarnos el por qué. Las obras de estos maestros tienen un “algo más” que lo que tiene una obra, aunque ésta esté ejecutada con un magnífico oficio.

Yo no soy un “gran maestro” pero a falta de esa condición quiero que mi pintura tenga ese “algo más” que compense mis carencias.

Para lograr esto me esfuerzo en que mis “personajes” pintados, sean estos arquitecturas, muebles, objetos o seres humanos, estén emplazados en la tela de tal manera que conformen atmósfera de gran carga psicológica respecto a las relaciones humanas entre sí y su entorno. Que esta tensión,

ambigüedad y misterio que se percibe como oculto tras la apariencia visual, sea ese “algo más” que enriquezca mi trabajo y que lo haga más interesante. Quiero que el observador se pregunte ¿Qué está pasando en realidad aquí? ¿Qué significa esto que veo?; en resumen, que mirar la obra sea algo más que la contemplación de un motivo bien pintado en el que los elementos de la composición son perfectamente identificables pero enigmáticos en su interacción. Esto debe ser hecho con moderación y prudencia para no caer en lo grotesco o artificioso y que los múltiples mensajes que nos llegan de estas obras nos hablen de fuerzas ocultas tras la diaria apariencia de realidad pero que no sepamos en qué consisten esas fuerzas. Que mis obras planteen preguntas pero no den respuestas y que cada espectador llegue a su propia conclusión por medio de la gimnasia mental de nuestra fértil imaginación.

ERNESTO BARREDA F.  
Académico de Número  
Academia Chilena de Bellas Artes